

## PATRIMONIO BIOCULTURAL DE TONGOY Y GUANAQUEROS



### Temas importantes para conocer

En esta breve guía encontrarás información sobre aspectos relevantes de la historia, la cultura y la relación que las personas han tenido con su entorno a lo largo del tiempo en las caletas de Tongoy y Guanaqueros.

A través de este material esperamos que puedas conocer un poco más sobre el patrimonio biocultural de estas caletas, su historia, identidad y relación con la naturaleza, sus actividades productivas, su patrimonio arqueológico y alimentario, entre otros.

## Introducción



El sector costero de Tongoy y Guanaqueros a lo largo de millones de años de historia geológica fue cambiando sus condiciones geográficas y climáticas, para dar paso a las que conocemos hoy en día. Las costas de Tongoy y Guanaqueros, como todo el actual litoral semiárido chileno, fueron habitadas de manera más o menos permanente por parte de grupos del pueblo chango y posteriores habitantes dedicados a la pesca y ganadería de pequeña escala. Desde la primera mitad del siglo XIX, el auge de la minería industrial en la zona, propició un gran crecimiento de estos poblados costeros. En las primeras décadas del siglo XX, ambos poblados comenzaron un proceso paulatino de transformación en destinos turísticos, afianzando su vocación de balnearios durante la segunda mitad del siglo XX. Ya en las décadas finales del siglo XX y primeras del siglo XXI, los procesos de reorganización de la pesca artesanal y la introducción de cultivos en el mar, junto a un creciente movimiento por la recuperación y cuidado del patrimonio ambiental y cultural local, han marcado decididamente el escenario socioambiental actual de estos dos poblados costeros.

## Historia paleontológica

En la zona de Tongoy y Guanaqueros se pueden ver los sedimentos de la llamada Formación Geológica Coquimbo, descrita por Charles Darwin durante su paso por la región en 1846. En estos sedimentos se ha registrado una gran abundancia de diferentes tipos de fósiles marinos de una edad aproximada de entre 12 a 2 millones de años. Los fósiles conocidos abarcan pequeños microfósiles, invertebrados, peces, aves y mamíferos incluyendo grandes ballenas.



La mayoría de las especies de las que hay registro fósil hoy están extintas y entre ellas están el tiburón 'megalodón' (el mayor depredador marino conocido de la historia), perezosos acuáticos, y el pelagornis (última ave con dientes del mundo). La extinción de esas especies estuvo asociada a un marcado cambio en las condiciones ambientales, producto de alteraciones climáticas globales y regionales, y procesos tectónicos. Durante ese período de tiempo se produjo una transición climática, de condiciones subtropicales cálidas y húmedas, a las condiciones más frías y áridas actuales. Al mismo tiempo, en la zona de Tongoy y Guanaqueros se produjeron notables cambios en la configuración del borde costero producto de alzamientos producidos por movimientos tectónicos. Se ha descrito que hace aprox. 300.000 años la bahía de Tongoy se prolongaba hasta la zona de la carretera panamericana, y el cerro de Guanaqueros era una isla.

## Conchales aledaños a humedales

El rico patrimonio cultural de Tongoy y Guanaqueros incluye gran número de sitios arqueológicos, que comprenden, al menos, desde 8.000 años antes del presente hasta la incorporación de este territorio al imperio incaico en el siglo XV.

Entre los sitios arqueológicos presentes en la zona, destacan los conchales, grandes acumulaciones de conchas de moluscos, generadas por grupos humanos que consumieron estos recursos marinos. Muchos de los conchales se ubican en áreas próximas a humedales, como aquellos aledaños a los humedales de la playa Grande de Tongoy, que poseen una antigüedad de alrededor de 6.000 años (período Arcaico Tardío). La evidencia encontrada en estos sitios sugiere que quienes vivieron allí practicaron un modo de vida costero, relacionado con la explotación de moluscos, algas y lobos marinos, pero también con desplazamientos hacia áreas interiores a través de las quebradas que conectan la costa con los valles. Estos grupos también mantuvieron relaciones con poblaciones costeras muy alejadas, como las de la zona de Taltal (región de Antofagasta).

Hacia inicios de la era cristiana la costa se comienza a ocupar de forma menos intensa, debido a que los grupos pertenecientes al Complejo Cultural El Molle, se orientan con fuerza a la recolección vegetal, ocupando más los valles interiores que la costa. Hacia el año 1.000 d.C., la costa vuelve a ser ocupada con fuerza por la Cultura Ánimas y Diaguita, quienes combinan el uso de los recursos litorales con la vida agrícola y el cultivo del maíz.



## Piedras Tacitas



Un rasgo arqueológico muy interesante de Guanaqueros y Tongoy es la presencia de las llamadas piedras tacitas. La zona destaca como uno de los puntos con mayor proliferación de esta tecnología prehispánica en toda el área norte de nuestro país.

Las piedras tacitas, también conocidas como piedras de indios, son bloques de piedra con una o varias horadaciones, que pueden tener diversas formas (de cúpula, elípticas, rectangulares) y estar dispuestas de diversas maneras sobre el bloque de piedra. En esta zona empezaron a ser elaboradas y usadas por grupos recolectores hace aproximadamente 4.000 años, y su uso probablemente estuvo relacionado con la molienda y procesamiento de vegetales como el algarrobo y juncos, así como de pigmentos usados para realizar pinturas rupestres. Las piedras tacitas también fueron lugares de reunión social y espacios con importante significación territorial y de identidad de los grupos que las elaboraron y usaron.

Actualmente, en la zona urbana de Guanaqueros pueden verse al menos diez piedras tacitas, y en el área aledaña a la localidad, se cuentan al menos cien de ellas. Recientemente, la propia comunidad local de Guanaqueros ha impulsado con fuerza el rescate, valoración y protección de este importante patrimonio y ha querido ponerlo también en relación con el desarrollo del turismo de intereses especiales, implementando la "Ruta de Piedras Tacitas de Guanaqueros", que permitirá a habitantes locales y visitantes conocer más del riquísimo pasado cultural de la localidad.

## Fundición de cobre de Tongoy

Uno de los hechos más destacados de la historia local fue la instalación en la península de Tongoy, desde la década de 1830, de un puerto y una fundición dedicados a la elaboración y embarque de cobre, traído principalmente desde las minas de Tamaya. Esto se dio en el contexto del auge minero, provocado por la enorme demanda de las potencias industriales europeas, que requirió de grandes cantidades de metal.



El funcionamiento de la fundición significó un crecimiento inusitado de la población y economía de Tongoy, que llegó a convertirse en la principal plaza de compra, fundición y exportación de cobre del país, y que llevó a Chile a posicionarse en la década de 1860 como en el mayor productor mundial de cobre. Durante más de cuatro décadas, este ciclo minero de cobre impulsó en Tongoy, entre otras cosas, la construcción de la línea férrea que unió el puerto con Cerrillos de Tamaya, la planta de fundición, las instalaciones portuarias y de aduana, múltiples comercios y obras de adelanto como calles y edificios públicos, entre ellos la escuela y la iglesia Santa Rosa de Lima.

La planta donde se fundió el mineral de cobre se construyó a mediados del siglo XIX. Los hornos con sus altas chimeneas (de cerca de 40 metros), las canchas de escoria y demás instalaciones de la planta, se emplazaron en el extremo sur oeste de la península, lugar donde hasta hoy en día pueden verse sus vestigios.

## Pesca de la palometa mediante el Bolinche

La pesca artesanal en Tongoy y Guanaqueros es una actividad de larga tradición. Entre las diversas especies extraídas se encuentra la palometa (*Seriola lalandi*). Su captura se realiza en los meses de verano y genera importantes ingresos a la pesca artesanal, ya que se destina exclusivamente al consumo humano, es muy apreciado en la gastronomía y suele ser vendido de forma directa a veraneantes y a restaurantes de los balnearios. Como otros recursos marinos, la palometa puede verse fácilmente afectada por la sobreexplotación. Una forma de pescar de la palometa sin poner en riesgo la subsistencia de la especie, es hacerlo de formas que han demostrado históricamente ser sustentables. Este es el caso del Bolinche: un arte de pesca usado ancestralmente para la captura de la palometa y otros peces, por los pescadores artesanales de las regiones de Coquimbo, Valparaíso y Atacama.

Los pescadores artesanales de Tongoy y Guanaqueros, junto a otras agrupaciones, lograron en años recientes que el Bolinche fuera reconocido por la autoridad pesquera como una forma autorizada de captura sustentable de la palometa.

La pesca con Bolinche se realiza cercando a los peces con una red, mediante una maniobra en que participan dos botes. Las embarcaciones tradicionalmente utilizadas son pequeñas y la captura no involucra el uso de otras tecnologías. Por estos motivos, resulta ser un arte de pesca poco invasivo, selectivo y sustentable.



## Hacienda El Tangué

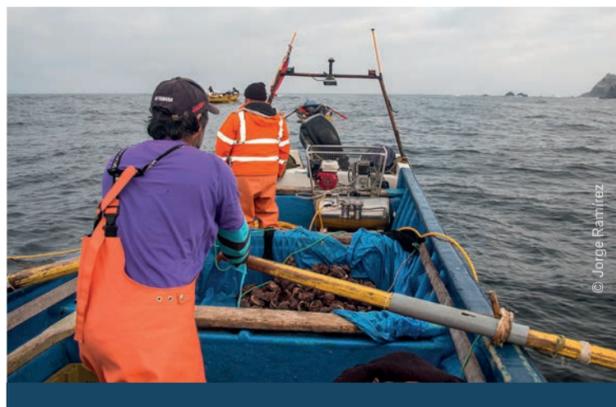


En un gran de terreno que comprende el área de quebradas que escurren desde el sur este hacia la bahía de Tongoy, se emplaza la hacienda El Tangué. El lugar posee una larga historia de ocupación humana que se remonta a tiempos prehispánicos y que da cuenta de las condiciones naturales particularmente buenas que se dan en este territorio en que los valles transversales se allegan suavemente a la terraza costera, alcanzando un océano abundante en vida.

En 1929 accionistas ingleses y alemanes formaron una sociedad que convirtió la hacienda en la estancia ganadera ovina más al norte del país. La compañía, dedicada a producir lana, construyó los espacios de trabajo, establecimientos de comercio, así como las viviendas y áreas comunes para los trabajadores. Con la Reforma Agraria impulsada en Chile desde fines de la década de 1960 la hacienda pasó a manos de sus trabajadores, quienes asumieron la conducción de la empresa haciendo frente al difícil momento en que se encontraba el negocio lanar, afectado por la sequía y la irrupción de las fibras sintéticas en el mercado. Los trabajadores lograron sacar adelante el negocio y, enfrentando los intentos de contrarreforma, recuperaron y formalizaron la propiedad de la hacienda en la década de 1980. La esforzada tarea de hacer producir y administrar la hacienda hasta hoy en día solo se ha podido cumplir sobre la base de dos principios fundamentales: sostener disciplinadamente el ritmo de trabajo y conservar el ambiente familiar de la sociedad.

## La pesca artesanal y los cultivos marinos

Los mares de Tongoy y Guanaqueros son un excelente lugar para la vida marina. Al sur de la punta Lengua de Vaca se produce un foco de surgencia, es decir, aguas frías y ricas en nutrientes de las profundidades del mar, emergen hacia la superficie, generando abundancia de recursos marinos, que han sido usados por comunidades humanas por miles de años en esta zona. Durante el siglo XX la demanda de recursos marinos se fue haciendo cada vez mayor y se introdujeron cambios tecnológicos que hicieron posible una explotación mucho más intensa. Esto significó que, hacia fines del siglo XX, tal como en otras caletas del país, en este sector se produjera una notoria disminución en la disponibilidad de las especies más explotadas. Para dar respuesta a esta crisis de falta de recursos marinos, en la década de 1990, los pescadores artesanales de Tongoy crearon una empresa asociativa y lograron que se les permitiera, como ya lo hacían grandes empresas industriales, desarrollar el cultivo de ostiones en la bahía.



Luego de décadas de desarrollo de la acuicultura en las costas de Tongoy y Guanaqueros, la actividad hoy enfrenta grandes desafíos; además de las dificultades propias del mercado en que se venden los ostiones, la importante contaminación asociada a la producción acuícola y los efectos del cambio climático, hacen necesario repensar estas prácticas de modo de asegurar su sustentabilidad y el beneficio a largo plazo de las comunidades locales que dependen de ella.

## La transformación de las caletas en balnearios



La actividad turística como la conocemos hoy en día, es el producto de diversas transformaciones sociales, ocurridas principalmente durante el siglo XX, que hicieron posible el derecho a vacaciones de amplios sectores de la población. Desde mediados del siglo XX, el Estado promovió con fuerza el turismo como actividad de descanso y como industria para el desarrollo económico del país.

Guanaqueros y Tongoy nacieron históricamente como caletas pesqueras. Al igual que otras zonas costeras en Chile, se fueron afianzando durante siglos como asentamientos humanos en lugares de transición entre el mar y la tierra; entre el espacio de residencia y el espacio de trabajo de sus habitantes, dedicados a la pesca artesanal. Estas mismas características naturales y culturales: su emplazamiento en paisajes naturales privilegiados y el modo de vida de su gente, fueron lo que hicieron de Guanaqueros y Tongoy no solo lugares aptos para ser habitados, sino que también balnearios altamente valorados para ser visitados. Así, a mediados del siglo XX, cuando el turismo se fue desarrollando con mayor fuerza y la carretera panamericana conectó a esta zona con gran parte del país, Guanaqueros y Tongoy pasaron gradualmente de ser caletas, con cierto nivel de relación con los núcleos urbanos cercanos (La Serena - Coquimbo y Ovalle), a ser destinos turísticos atractivos para miles de personas, que llegan año a año, provenientes de diversos lugares del país y también del extranjero, transformando el turismo en una actividad económica fundamental para estas localidades.

